

## NOTAS



## SAN RAFAEL

POR  
MARIA JOSE PORRO HERRERA

La hagiografía cordobesa, entre sus varios protectores y patronos, cuenta singularmente con uno de ellos, San Rafael, que ha suscitado en todas las épocas casi tantas citas literarias como La Mezquita, la Plaza del Potro o el Puente, porque hay que decir que el Arcángel va muy unido a la primera y al último, y que con gran frecuencia citar a uno es traer a colación al otro u otra.

Protagonista no sólo en la literatura, sino también, y muy fecundo, en las artes plásticas, nuestro «personaje» no se presenta siempre bajo idéntica faceta. Incluso dentro de lo puramente literario existen al menos tres aspectos que deben ser considerados al estudiar esta figura:

1. Patrono y Custodio de la ciudad.
2. Como imagen iconográfica, plástica o escultórica.
3. Bajo alusiones vagas, como término de comparación y sujeto de una simbología poético-hagiográfica.

Y todo ello sin que medie un interés especial por la hagiografía ni las modas artísticas, especialmente las literarias, marquen esos derroteros. No hay autor cordobés que no dedique siquiera sean unos versos a la figura del Arcángel y entre los no cordobeses de nacimiento, sin duda es García Lorca el autor de la más famosa y divulgada de las composiciones en honor del Arcángel.

SAN RAFAEL (CORDOBA)

I

Coches cerrados llegaban  
a las orillas de juncos  
donde las olas alisan

romano torso desnudo.  
Coches que el Guadalquivir  
tiende en su cristal maduro,  
entre láminas de flores  
y resonancias de nublós.  
Los niños tejen y cantan  
el desengaño del mundo,  
cerca de los viejos coches  
perdidos en el nocturno.  
Pero Córdoba no tiembla  
bajo el misterio confuso,  
pues si la sombra levanta  
la arquitectura del humo,  
un pie de mármol afirma  
su casto fulgor enjuto.  
Pétalos de lata débil  
recaman los grises puros  
de la brisa, desplegada  
sobre los arcos de triunfo.  
Y mientras el puente sopla  
diez rumores de Neptuno,  
vendedores de tabaco  
huyen por el roto muro.

## II

Un solo pez en el agua  
que a las dos Córdobas junta:  
blanda Córdoba de juncos,  
Córdoba de arquitectura.  
Niños de cara impasible  
en la orilla se desnudan,  
aprendices de Tobías  
y Merlincs de cintura,  
para fastidiar al pez  
en irónica pregunta  
si quiere flores de vino  
o saltos de media luna.  
Pero el pez, que dora el agua  
y los mármoles enluta,  
les da lección de equilibrio  
de solitaria columna.  
El Arcángel aljamiado  
de lentejuelas oscuras,  
en el mitin de las ondas  
buscaba rumor y cuna.

\*

Un solo pez en el agua.  
Dos Córdoba de hermosura.  
Córdoba quebrada en chorros  
Celeste Córdoba enjuta<sup>1</sup>.

Desde las leyendas sobre su patronazgo<sup>2</sup> hasta los estudios históricos-documentales sobre el mismo<sup>3</sup>, amén de toda la variada gama de lírica apolo-gética producida en las más diversas épocas, San Rafael ha sido un símbolo totalmente identificado con la ciudad de Córdoba. Bien es verdad que

«las manifestaciones que Córdoba ha hecho por su Custodio en todo tiempo no son excelentes por su mérito literario o artístico; porque si bien las hay muy notables, pueden ser enumeradas con facilidad y no constituyen regla generalísima; pero lo son sin duda por su fondo de buena voluntad y fervor singular»<sup>4</sup>.

Al emprender la andadura de esta pequeña aportación rafaelsca, puede resultar interesante hacerlo aplicando nuestra atención a los tres puntos de interés aludidos más arriba.

## 1. PATRONAZGO Y CUSTODIO

La historia es una; la leyenda, otra; ambas inseparables; como leyenda, Ramírez de Arellano, en su extenso poema «San Rafael en Córdoba», recogido en sus *Romances Históricos...*, es un buen exponente que merece la pena citar por el tono, el estilo y la síntesis de ambas manifestaciones. Como historia, las fuentes no pueden desprenderse del hálito legendario que toda hagiografía suscita desde los primeros momentos. No vamos a insistir en ello, pero sí señalar que el libro *San Rafael en Córdoba*, de E. Redel, es el que mejor recoge y sistematiza la documentación existente, dispersa hasta ese momento.

Pero una vez aceptadas ambas, historia y leyenda, leyenda histórica o historia legendaria —denominación de corte y gusto tan románticos—, las alusiones se suceden abundantemente a lo largo y ancho de las páginas literarias. Iniciemos nuestro recorrido:

<sup>1</sup> F. GARCÍA LORCA: «San Rafael», *Romancero Gitano*, págs. 55-57.

<sup>2</sup> T. RAMÍREZ DE ARELLANO: «San Rafael en Córdoba», *Romances Histórico-Tradicionales de Córdoba*, págs. 435-452.

<sup>3</sup> E. REDEL: *San Rafael en Córdoba*, pág.

<sup>4</sup> Id., pág. 19.

J. Valdelomar:

Por ella (Córdoba) velan siempre los ángeles de oro,  
y escúdanla solícitos del génio de Luzbel,  
que en su sagrado templo esconde cual tesoro  
la imagen sacratísima que desde niño adoro  
la que defiende a Córdoba, ¡su luz!, San Rafael! <sup>5</sup>.

.....  
No hay ciudad que no tenga su custodio,  
una Virgen o un Santo, lo que sea,  
en un altar de perfumadas flores  
a donde el pueblo acude, siente y reza <sup>6</sup>.

.....  
Y un Arcángel bendito la defiende <sup>7</sup>.

Blanco Belmonte:

Custodio tutelar, ínclito Arcángel

.....  
Patrono cordobés, ínclito Arcángel

.....  
Medicina de Dios, ínclito Arcángel <sup>8</sup>.

.....  
Más que al dorado Arcángel que la guarda  
quiero a mi patria Córdoba! <sup>9</sup>.

.....  
Brilla tu Fe en la plaza, luce en la torre,  
y en el romano puente constante vela,  
con el dorado Arcángel que te socorre  
y es por siglos y siglos tu centinela.  
Bajo sus alas nacen las alegrías,  
él desgarró la nube que engendró el odio,  
y es Córdoba un viajero, como Tobías,  
que camina a la sombra de su Custodio <sup>10</sup>.

Ramírez de Arellano:

Celebraron rogativas  
a nuestro Arcángel custodio... <sup>11</sup>

<sup>5</sup> J. VALDELOMAR: «A Córdoba», *Luz Meridional*, pág. 12.

<sup>6</sup> Id., «El Custodio de Córdoba», pág. 379.

<sup>7</sup> Id., «Mi cuna», pág. 232.

<sup>8</sup> M. R. BLANCO BELMONTE: «Sancte Raphael», *Desde mi celda*, pág. 160.

<sup>9</sup> Id., «¡Mi Córdoba!», pág. 164.

<sup>10</sup> Id., «La fe en Córdoba», *Homenaje a Córdoba*, pág. 15.

<sup>11</sup> T. RAMÍREZ DE ARELLANO: «San Rafael en Córdoba», *Romances...* pág. 125.

J. Aumente:

Rey de la nube, frágil pie de pluma,  
sobre Córdoba vive, Rafael.

.....  
Labio, doncel, espada, vuelo, herida,  
arcángel custodio de Córdoba <sup>12</sup>.

La protección y custodia alcanza por igual a la ciudad y a sus habitantes,  
aunque estén lejos de ella. Veamos lo que dice al respecto A. Avilés:

Si he vuelto vivo de Cuba  
es porque soy cordobés,  
y del vómito y las balas  
me libró San Rafael <sup>13</sup>.

Blanco Belmonte de nuevo:

Córdoba duerme tranquila y sólo velan su sueño el ínclito Arcángel de  
[alas de oro  
y los humeantes farolillos que manos piadosas encendieran en las horna-  
[cinas <sup>14</sup>.

M. Fernández Ruano:

Pues hiciste solemne juramento  
de ser custodio y defensor constante  
de Córdoba feliz, donde triunfante  
tu imagen brilla sacando el viento <sup>15</sup>.

San Rafael no cesa en su constante vigilar, visible unas veces, invisible  
otras, pero siempre presente a la sensibilidad del cordobés:

Humilde, blanca, modesta,  
con silenciosos desvelos  
por las horas de tus cielos,  
en claro nivel, divisas  
un San Rafael de brisas  
peregrino de tus duelos! <sup>16</sup>.

¡Bajen del cielo en tan supremo instante,  
la bendición de nuestro padre amante  
y el Arcángel que a Córdoba defiende! <sup>17</sup>

<sup>12</sup> J. AUMENTE: «El himno al Arcángel San Rafael», *Cántico*, núm. 7, oct.-nov. 1948, pág. 1 (99).

<sup>13</sup> A. AVILÉS: *Cantares Cordobeses*, pág. 29.

<sup>14</sup> M. R. BLANCO BELMONTE: «La mano del muerto», *Desde mi celda*, pág. 40.

<sup>15</sup> M. FERNÁNDEZ RUANO: «El Arcángel San Rafael», *Poesías*, I, pág. 135.

<sup>16</sup> R. LASSO DE LA VEGA: «Los Dolores», *Cántico*, núm. 3, II época, ag.-sep. 1954, pág. 191.

<sup>17</sup> G. BELMONTE MÜLLER: «A mi hermana Elisa», *Poesías*, pág. 136.

Tiene también su égida y fiel amparo  
en un arcángel que por ella vela,  
en un patrono que jamás la olvida,  
remate de las torres cordobesas<sup>28</sup>.

Julio Aumente fija a un arcángel detenido, nostálgico de sus vuelos:

Claro tú por la luna y sus espadas,  
Arcángel con nostalgia de tus vuelos,  
el pez de plata y la fulgente espuela.  
Sobre torres de oro coronadas  
en las candelas rojas de los cielos  
imágenes te erigen centinela<sup>29</sup>.

Pero en las torres más altas que habitas  
el pecado a tus plantas se funde<sup>30</sup>.

Carlos Clémentson aúna el oficio de vigía del Arcángel sobre las torres  
y sobre el puente con su imaginaria típicamente mediterránea:

Vieja ciudad en clausura de torres aljamiadas,  
traslúcidas al vuelo dorado de sus piedras  
solares, coronadas de arcángeles viajeros  
o alígeros penates más quietos en el aire  
perfumado del sur, indiferentes  
a otro oficio o costumbre que apacentar las nubes  
o transcurrir los siglos por sus ojos de piedra<sup>31</sup>.

Fue el Duque de Rivas quien, en su conocido poema «El Faro de Malta»,  
escribe dos versos que servirán a otros poetas de *leit motiv* en sus composi-  
ciones: el revestimiento dorado que lució durante mucho tiempo la imagen  
que coronaba la torre de la Mezquita fue la causa:

Jamás te olvidaré, jamás... Tan sólo  
trocara tu esplendor sin olvidarlo  
rey de la noche y de tu excelsa cumbre  
la benéfica llama,  
por la llama y los fúlgidos destellos

<sup>28</sup> Id., pág. 379.

<sup>29</sup> J. AUMENTE: «Soneto al Arcángel San Rafael», *AA*, pág. 169.

<sup>30</sup> Id., «Himno al Arcángel San Rafael», *Cántico*, núm. 7, oct-nov. 1948, pág. 1 (99).

<sup>31</sup> C. CLÉMENTSON: «El desterrado del Océano», *De la tierra, el mar y otros caminos*, pá-  
ginas 66-67.

que lanza reflejando al sol naciente  
el Arcángel dorado que corona  
de Córdoba la torre<sup>32</sup>.

Otros dos versos, casi idénticos, pueden leerse, por ejemplo, en Grilo:

Y el arcánjel dorado que corona  
de Córdoba oriental la vieja torre!!!<sup>33</sup>

Curiosamente, E. Redel, en su repetidamente citado *San Rafael en Córdoba*, no nos ilustra sobre la historia y motivaciones de este dorado, cosa que por contra no sucede cuando habla de la del Puente Romano, como veremos a continuación.

El Puente de San Rafael, también Puente Romano, ha hecho más que famosa la estatua del Arcángel que hacia su mitad se levanta en una hornacina siempre florida y siempre alumbrada con cirios que la voluntad y devoción popular anónima cordobesa no deja extinguir. Su colocación data del año 1651, a propuesta del jesuita P. Juan Bautista Caballero:

La estatua fue colocada en el puente en 2 de septiembre de este año de 1651; pero no quedóse pulimentada hasta el día 29 del mismo mes, festividad de San Miguel Arcángel. Este día fue, pues, el designado para que los barqueros y pescadores festejasen a su modo la instalación de la efigie, con juegos singulares de barcos en el Guadalquivir...<sup>34</sup>

Veamos qué dicen los poetas:

Patrono cordobés, ínclito Arcángel  
del románico puente centinela<sup>35</sup>.

.....  
...a la del Arcángel de oro  
que copia el Guadalquivir<sup>36</sup>.

.....  
Puente sobre el río donde el santo Arcángel  
vigilante ceta  
el solemne curso de sus claras aguas  
que hacia el mar se llevan...<sup>37</sup>

<sup>32</sup> DUQUE DE RIVAS: *El Faro de Malta*.

<sup>33</sup> A. FERNÁNDEZ GRILLO: *Ideales*, pág. 154.

<sup>34</sup> E. REDEL: *San Rafael...*, págs. 90-92.

<sup>35</sup> M. R. BLANCO BELMONTE: «Sancte Raphael», *Desde mi celda*, pág. 160.

<sup>36</sup> G. BELMONTE MÜLLER: «Guajira», *Espuma y Cieno*, pág. 11.

<sup>37</sup> M. DE GÓNGORA AYUSTANTE: «A Córdoba», */A/*, pág. 85.

La imagen neopopularista la encontramos en Adriano del Valle:

¡San Rafael, blanco arcángel,  
písale la cola al río!<sup>38</sup>

Lorquiano igualmente Aquilino Duque:

A las legiones de Roma  
les da un arcángel el alto<sup>39</sup>.

Parnasiano, con exquisita indiferencia estatutaria, el San Rafael de Ricardo Molina:

... mirando  
los rojos remolinos estrellarse en el puente  
que custodia impasible un arcángel de mármol<sup>40</sup>.

Típicamente protector en Molina Campuzano:

Porcima el Puente Romano  
¡Córdoba de los molinos,  
San Rafael custodiándolo!<sup>41</sup>

La fraseología popular no podía por menos de recoger esta figura medular de la devoción cordobesa:

Por aquel San Rafael  
que hay en lo alto del Puente,  
te tengo yo de querer  
hasta la hora de mi muerte<sup>42</sup>.

Más reciente, Jacobo Meléndez recoge el tema en dos de sus poemas:

El Arcángel del puente está dorando  
la fina piel del aire, tan sumiso...<sup>43</sup>

---

<sup>38</sup> A. DEL VALLE: «A Córdoba», en A. ARAUZ: *Antología parcial de poetas andaluces (1920-1935)*, págs. 113-115.

<sup>39</sup> A. DUQUE: «Guadalquivir en Córdoba», *La calle de la Luna*, pág. 57.

<sup>40</sup> R. MOLINA: «Elegía XVII», *Elegías de Sandua*, pág. 19.

<sup>41</sup> M. MOLINA CAMPUZANO: «Córdoba», *Cántico*, núm. 3, feb. 1948, pág. 8 (42).

<sup>42</sup> M. R. BLANCO BELMONTE: «El pañuelo de Manila», *Desde mi celda*, pág. 11.

<sup>43</sup> J. MELÉNDEZ: «Amanecer en la Ribera», *Pasión del Arraigado*, pág. 13.

Y el río sella nupcias con la ciudad silente:  
Córdoba, con recuerdos de toga y de alquicel,  
donde, sobre los arcos romanos de su puente,  
alas pliega el Arcángel Rafael<sup>44</sup>.

En contraste con lo anterior, el toque erótico-religioso que se desprende de la prosa de Antonio Gala:

Recuerdo tu mano presa en la cera que chorreaban las velas, casi derretidas en agosto, ante el San Rafael del Puente de Córdoba<sup>45</sup>.

La síntesis de todas las manifestaciones rafaélicas cordobesas la ofrecen poetas que venimos citando repetidamente: Blanco Belmonte, Enrique Redel, Julio Valdelomar, etc., en algunas de sus composiciones. La más completa, sin embargo, se la debemos a Juan Morales Rojas en su libro *Campo de Vista Alegre*:

#### EL ARCANGEL SAN RAFAEL DE CORDOBA

##### I

Vigía de las alturas  
a quien las calandrias puras  
dan, con lírico embeleso,  
a su andar de caminante  
el arrullo del amante  
y tierno ruido de un beso.

##### II

Es su vasallo la hiedra  
que le adorna cada piedra  
y él hace a la piedra santa.  
Y el viento, alocado, corre  
y le besa en cada torre  
y en cada torre le canta.

<sup>44</sup> Id., «Hombre y río del Sur», pág. 64.

<sup>45</sup> A. GALA: *Charlas con Troylo*, pág. 308.

III

Crece, acaso, entre el romero  
o juega el repajulero  
con la torre o con la esquina  
de la tierra cordobesa  
que, por amor, se hace presa  
en la cárcel rafaelinea.

IV

Cervatillo de la altura.  
Oráculo que asegura  
—por Cristo crucificado—  
que, guardián de esta tierra  
desde el valle hasta la sierra  
el mismo Dios le ha nombrado.

V

Un buen día un arcángel  
puso su casa en Córdoba.  
Juró que era quien era,  
porque a los cordobeses,  
desconfiados y altivos,  
cuesta siempre trabajo  
aun llevando en la alforja  
la verdad, convercerles...

Juró por Jesucristo Señor crucificado  
la misión confiada  
de guardar nuestras gentes,  
nuestros campos de olivos,  
nuestros tiernos viñedos,  
a los hombres más bravos  
y a las bellas mujeres.  
Libró de terremotos  
la altura de las torres.  
Los desmadres del río  
no arrasaron las mieses.  
Nos libró de epidemias.  
La rúbrica encendida  
del rayo no hizo presa  
entre las buenas gentes.  
Cada hombre fue un Tobías.

Y los ciegos del alma  
y los ciegos del cuerpo  
encontraron sus peces  
pescados con la diestra  
del cordobés celeste.  
Mientras en equilibrio  
azul sobre la sierra  
y en las ondas del plomo  
de un río que se muere,  
divina medicina  
de Rafael, arcángel  
acecha en nobles piedras  
Tobías cordobeses...

VI

Y la torre derrama su perfume de tiempo.  
Nido de piedra donde las gárgolas se duermen.  
Prohibido recoveco de encendidos amores.  
Oración en la tarde de campanas dolientes.  
Torre vieja vestida con clámide de pátina  
que flota en el espejo de naranjales verdes.  
Y tan cerca del río que algún inquieto barbo,  
acróbata y aéreo, en la cumbre se muere  
hecho piedra en la mano del Arcángel paisano  
que puso casa un día en lares cordobeses.  
¡Y así guardó a esta tierra!  
¡Y así guardó a sus gentes!<sup>46</sup>

Como dijimos a propósito de la imagen de bulto de la torre de la Mezquita, la del puente también fue dorada durante algún tiempo. La iniciativa se debió al P. Juan de Santiago, portavoz en este caso de los fieles cordobeses, que se vio apoyado por el Cabildo:

1740.—El Padre Juan de Santiago pidió licencia al Ayuntamiento para dorar la imagen del Puente con las limosnas de los fieles y el Municipio, en cabildo de 27 de abril, demostróle mejor su consentimiento librándole para ello la suma de 150 reales de vellón. La efigie de San Rafael quedó, pues, dorada y resplandeciendo más sobre el puente en este año de 1740<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> J. MORALES ROJAS: «El Arcángel San Rafael en Córdoba», *Campo de Vista Alegre*, páginas 44-46.

<sup>47</sup> E. REDEL: *San Rafael...*, págs. 129-130; cfr., también págs. 160-161.

El mismo autor da traslado del suceso recogido en la crónica incluyéndolo en sus páginas poéticas:

Sobre el puente secular  
del ancho río, descuella  
como un águila ante el mar  
la efigie dorada y bella  
del Arcángel Tutelar.

.....  
Domina la inmensidad...  
El es el Angel que vela  
por nuestra amada ciudad;  
del naufrago centinela  
y faro en la tempestad<sup>48</sup>.

#### Y LOS TRIUNFOS

Y los triunfos, columnas rostrales elevadas en medio de una ciudad que nunca ganara batallas náuticas, si bien la historia pueda testificar su prodigalidad en otras muchas.

El triunfo por excelencia es el que se halla sito en la encrucijada que forman la Mezquita, el río, el Palacio Episcopal y el Seminario. Obra plástica escultórica dentro del barroco andaluz, construido en 1781, remata su fuste con una imagen de San Rafael, convertido en símbolo de la ciudad a la que protege<sup>49</sup>. Monumentos similares fueron erigidos en la Plaza de la Compañía<sup>50</sup>; Puerta Nueva<sup>51</sup>; Plaza de San Basilio, hoy desaparecido<sup>52</sup>; Plaza de Aguayo<sup>53</sup>; Plaza de San Hipólito<sup>54</sup>, a los que hay que añadir el mucho más moderno del puente nuevo sobre el Guadalquivir.

Escritores de muy distinto estro poético han puesto su pluma al servicio de estos monumentos cordobeses. Por ejemplo, Valle-Inclán, en frase que más que al esperpento recuerda las greguerías, dice:

El Arcángel San Rafael levanta el estoque sobre el concurso vocinglero de las fuentes<sup>55</sup>.

<sup>48</sup> Id., «El Angel del Puente de Córdoba», *Obras Literarias*, págs. 483-485.

<sup>49</sup> Id., *San Rafael...*, págs. 145-151.

<sup>50</sup> Id., págs. 125-128.

<sup>51</sup> Id., págs. 130-132.

<sup>52</sup> Id., pág. 133.

<sup>53</sup> Id., págs. 138-140.

<sup>54</sup> Id., pág. 141.

<sup>55</sup> R. DEL VALLE-INCLÁN: *Viva mi dueño*, pág. 202.

Cuando en las *Tierras Solares* Rubén Darío habla de Córdoba, comenta equivocándose de arcángel:

... he dado con fuentes, ruinas, un curioso monumento al ángel Gabriel...<sup>56</sup>

O los versos inevitablemente lorquianos de Rafael Laffón:

El Arcángel boquirrubio  
despierta a las tres y media.  
Sobre columnas de Roma,  
monta su guardia platera,  
a un viento —tordillo frío—,  
cabalgando a la jineta<sup>57</sup>.

Así como la imagen náutica, por otra parte tan clásica, que se refleja en los de García Viñó:

Este arcángel de mármol que eterniza  
su vuelo vertical en piedra dura,  
desde el mástil azul de su escultura  
cambia de norte el rumbo de la brisa...<sup>58</sup>

Antonio Gala los recuerda justificándolos por la tradición sobre la que vuelca su ironía:

La Córdoba dieciochesca fue muy devota de San Rafael, uno de los siete arcángeles que asisten al trono del Señor. A partir de un terremoto, sorprendentemente, se consideró protegida por él, a la manera de las ciudades matrices del Cristianismo. Incluso el propio arcángel —al que tú llamarías un poderoso extraterrestre— confirmó en esa época el encargo divino de guardar la ciudad. (...) No extraña que en numerosas plazas cordobesas se alcen los triunfos de San Rafael —columnas más o menos esbeltas con su no siempre grácil figura sobre ellas—, ni que un alto porcentaje de cordobeses se llame como él<sup>59</sup>.

#### OTROS TRATAMIENTOS

Junto a todo esto, San Rafael es un santo más de Florilegio, al que se reza, se bendice o maldice, según las ocasiones:

<sup>56</sup> R. DARÍO: *Tierras Solares*, pág. 127.

<sup>57</sup> R. LAFFÓN: «Córdoba de cielos duros», */A/*, pág. 108.

<sup>58</sup> M. GARCÍA VIÑÓ: «Junto al Guadalquivir en Córdoba», */A/*, pág. 108.

<sup>59</sup> A. GALA: «Dedicado a Tobías. Tu nombre», *El País Semanal*, núm. 461, 9-II-86, pág. 62.

Todo está parado con el hambre y la miseria, y aquí está uno con estos *malange*, que le llevan a uno hasta el resuello, y empieza uno a renegar hasta del mismísimo San Rafael.

—Ya ha echado usted a perder el credo, compadre —dijo uno de los jugadores, arrojando las cartas con rabia—. ¿Qué necesidad tenía usted de meterse con el ángel? Pues, mire usted, ya no juego<sup>60</sup>.

#### Lo mismo en Ramírez de Arellano

Juro por San Rafael  
que son falsos los rumores  
corridos esta mañana  
con siniestras intenciones<sup>61</sup>.

#### Y en Julio Merino:

¡Eso lo juro por San Rafael!<sup>62</sup>

#### Blanco Belmonte:

Tengo en mi pecho un altar  
.....  
y el ángel San Rafael<sup>63</sup>.

Especial consideración merece San Rafael a R. Porlán, quien lo ve como cruce de civilizaciones y culturas. Aunque la cita se recoge de un texto ensayístico, sus calidades literarias bien merecen que lo traigamos aquí:

Está el Arcángel en un cruce de rumbos, allí donde se cortan en aspa y en cruz la calzada de piedra y el surco marinero, en el mismo punto en que coinciden el traje de metal y la carne desnuda. San Rafael, tan de mármol, es de tierra adentro, pero lleva un pez en la mano que adelanta la vecindad del mar; hay ya sal en el aire que respira. Va vestido de soldado de César; pero a la vez es moreno, enjuto y nervioso, y su mirada, sobre las tempranas ojeras, es lánguida e indescifrable: no se sabe si acepta la pompa romana como un honor para su alma cobriza o si el talle bizantino y la mirada púnica lamentan el disfraz de soldado de César<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> P. BAROJA: *La feria...*, pág. 67.

<sup>61</sup> T. RAMÍREZ DE ARELLANO: «San Rafael en Córdoba», *Romances...*, pág. 26.

<sup>62</sup> J. MERINO: «Las cuatro columnas de Córdoba», págs. 29, 167, 168.

<sup>63</sup> M. R. BLANCO BELMONTE: «Patria, Fe, Amor», *Desde mi celda*, pág. 185.

<sup>64</sup> R. PORLAN: *La Andalucía de Valera*, pág. 58.

En parecida línea, sin bien con la técnica alusivo-elusiva características del lenguaje poético, García Lorca nos ofrece una de las notas más representativas del alma de Córdoba, su romanidad, personificada por su patrono San Rafael. Pero no nos dejemos engañar: no hay una hipóstasis entre el Arcángel y Córdoba, pues si primero dice el poeta que

Córdoba no tiembla  
bajo el misterio confuso,  
pues si la sombra levanta  
la arquitectura de humo,  
*un pie de mármol* afirma  
su casto fulgor enjuto,

en seguida nos presenta a

El Arcángel *aljamiado*  
*de lentejuelas oscuras*  
en el mitin de las ondas  
buscaba rumor y cuna<sup>65</sup>.

Con lo que la imaginaria religiosa popular andaluza hace su aparición nada menos que para recubrir los mármoles clásicos con una quincallería mucho más granadina que cordobesa. No. San Rafael es símbolo identificativo, pero también un recurso temático a través del cual el estro poético lorquiano encuentra una de sus geniales realizaciones.

Como símbolo poético adopta las más diversas formas: jinete para Díaz-Plaja sobre el caballito de la fuente de la Posada del Potro:

Pero tú te miras en el aljibe y quieres saltarlo para correr, atravesando el río, olivares arriba, cabalgando por un San Rafael de fuego, volando hacia una melancólica luna de cobre sobre la que se recorte tu perfil de moneda ecuestre<sup>66</sup>.

En figura de torero para R. Duyos y A. García Copado:

Y a los «Triunfos del Custodio  
—si él decírnoslo quisiera...—  
«Rafael» de los toreros  
en quite de alas abiertas,  
siempre en guardia menos cuando  
Dios otra cosa le ordena<sup>67</sup>.

<sup>65</sup> F. GARCÍA LORCA: «San Rafael», *Romancero...*, págs. 55-57.

<sup>66</sup> G. DÍAZ-PLAJA: «El tiempo anclado», *A*, pág. 124.

<sup>67</sup> R. DUYOS: «El toreo de Córdoba», *A*, pág. 121.

San Rafael sobre el puente  
volapiés de piedra marca,  
Arcángel sin alamares  
con las pupilas de agua<sup>68</sup>.

Imagen poética, miembro del santoral, tema fecundo en las artes plásticas, custodio de Córdoba... Cada faceta por separado o bien en síntesis globalizadora, San Rafael ha provocado a la pluma de prosistas y poetas en nómina ciertamente considerable<sup>69</sup>. Como realidad de naturaleza espiritual y con una presencia tangible para los cordobeses en rincones y plazuelas, sobre el pretil del puente o encima de la torre de la Mezquita,

y tan cerca del río que algún inquieto barbo,  
acróbata y aéreo, en la cumbre se muere  
hecho piedra en la mano del Arcángel paisano  
que puso casa un día en lares cordobeses.  
¡Y así guardó a esta tierra!  
¡Y así guardó a sus gentes!

<sup>68</sup> A. GARCÍA COPADO: «El romance de Córdoba», en *La roca cautiva* y en *Revista Mensaje*, Nueva York, marzo-abril 1958, pág. 23.

<sup>69</sup> Sirva de ejemplo la relación —que hoy habría que completar y actualizar— recogida por E. REDEL en *San Rafael en Córdoba*.

#### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ARAUZ, A.: *Antología parcial de poetas andaluces (1920-1935)*, Colección de la Revista *Isla*, Cádiz, 1936.
- AUMENTE, J.: «Himno al Arcángel San Rafael», *Cántico*, Córdoba, núm. 7, pág. 1 (99) (octubre-noviembre 1948).
- AVILÉS, A.: *Cantares Cordobeses*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1898.
- BAROJA, P.: *La feria de los discretos*, Rafael Caro Raggio, Madrid, 1930.
- BELMONTE Y MULLER, G.: *Espuma y cieno*, Poesías de 1870 a 1886, Diputación Provincial, Córdoba, 1973.
- *Poesías*, Obra póstuma que comprende poesías religiosas, románticas y dedicadas. Recopilación, prólogo y notas de Vicente Ortí Belmonte, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1971.
- BLANCO BELMONTE (Fr. Azogue), M. R.: *Desde mi celda*, Cuentos, miniaturas, bocetos y legendarios, Imprenta y librería del Diario, Córdoba, 1895.
- CLÉMENTSON, C.: *De la tierra, del mar y otros caminos*, Colec. Adonáis, Rialp, Madrid, 1978.
- DARÍO, R.: *Tierras Solares*, t. III, Mundo Latino, Impr. de Juan Pueyo, Madrid, 1920.
- DUQUE, A.: *La calle de la Luna*, Diputación Provincial, Sevilla, 1972.
- DUQUE DE RIVAS (A. DE S.): *El Faro de Malta*.
- FERNÁNDEZ GRILLO, A.: *Ideales*, Poesías escogidas, Sánchez y Cía., París, 1891.
- FERNÁNDEZ RUANO, M.: *Poesías*, t. I, II, Impr. y Papelería de La Unión, Córdoba, 1892.
- GALA, A.: *Charlas con Troyto*, Selecciones Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- «Dedicado a Tobías. Tu nombre», *El País Semanal*, Madrid, núm. 461, 9-II-86, pág. 62.
- GARCÍA LORCA, F.: *Romancero Gitano*, Losada, Buenos Aires, 1966.
- GONZÁLEZ ANAYA, S.: *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
- LASSO DE LA VEGA, R.: «Los Dolores», *Cántico*, Córdoba, núm. 3, II, 2.ª época, ag.-sep. 1954, página 191.
- LÓPEZ, M.: *Antología Poética*, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras, Córdoba, 1968.
- *Córdoba en la poesía*: Selección y nota preliminar de Caja Provincial de Ahorros, Córdoba. Incluye poesías de J. AUMENTE, G. DÍAZ-PLAJA, R. DUYOS, M. GARCÍA VIÑO, M. GÓNGORA AYUSTANTE y R. LAFÓN y van citadas con /A/ seguida de la página correspondiente.
- MELÉNDEZ, J.: *Pasión del Arraigado*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1978.
- MERINO, J.: *Las cuatro columnas de Córdoba* (Séneca, Osio, Averroes y Maimónides), Real Academia de Córdoba de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras, Córdoba, 1977.
- MOLINA, R.: *Elegías de Sandua*, núm. 1.º extr. de *Cántico*, Córdoba, enero 1948, Imprenta de A. Carmona (La Ibérica).
- MOLINA CAMPUZANO, M.: «Córdoba», *Cántico*, Córdoba, núm. 3, feb. 1948, pág. 42.
- MORALES ROJAS, J.: *Campo de Vista Alegre*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1978.
- POURLAN, R.: *La Andalucía de Valera*, Publ. de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1980.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Romances Histórico-Tradicionales de Córdoba*, Imp. y Papelería Catalana, Córdoba, 1902.
- REDEL, E.: *Obras Literarias con un prólogo de Salvador Rueda*, t. I, Impr. y Librería del Diario, Córdoba, 1897.
- *San Rafael en Córdoba*, Impr. del Diario, Córdoba, 1899.
- VALDELOMAR Y FABREGUES, J.: *Luz Meridional* (Poesías), Impr., Librería y Litografía del Diario, Córdoba, 1889.
- VALLE-INCLÁN, R. del: *Viva mi dueño*, Espasa-Calpe, Madrid, 1961.